

NOTICIA SOBRE LOS LINAJES GRANADINOS: CAÍDES EN LA FRONTERA DE ANTEQUERA SEGÚN LA YĀNNA DE IBN ‘ĀṢIM (s. XV)

ANTONIO PELÁEZ ROVIRA
Universidad de Granada

La importancia de Antequera en la frontera occidental del reino nazarí de Granada como puerta de entrada al territorio islámico antes y después de la conquista castellana ha sido puesta de relieve en numerosas ocasiones¹. El protagonismo de esta plaza traspasa el arco histórico que abarca su periplo granadino y su paso a manos castellanas, con una evolución difícil de seguir en función de las varias definiciones que le concedieron los autores árabes en relación a sus características defensivas y poblacionales². Sin embargo, no cabe duda que la fecha de 1410 estará siempre ligada a este emblemático espacio, cuando se desarrolló la campaña de Antequera que significó un certero empuje a la expansión territorial de Castilla y a la política exterior de la corona, mediante la cual el infante don Fernando conseguía además legitimar su actividad como regente de Castilla, y donde además conoció la noticia de su acceso al trono de Aragón³. Por otro lado, el interés de Yūsuf III por detener la conquista no consiguió sus objetivos, a pesar del enorme esfuerzo militar puesto a disposición de la defensa de la plaza, que aglutinó un amplio despliegue social y

¹ Véase amplia bibliografía al respecto en las actas del *Congreso Internacional "Antequera y su tierra de frontera: de madīna andalusí a villa castellana"* (Antequera, 20-22 octubre 2010) (en prensa).

² PELÁEZ ROVIRA, Antonio: "Antequera islámica en los textos nazaríes" (en prensa), donde se hace un amplio repaso a la presencia de Antequera en los textos árabes y hebreos anteriores al período nazarí.

³ GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Santiago: *Fernando I regente de Castilla y rey de Aragón (1407-1416)*. Gijón: Ediciones Trea, 2012, pp. 34-61.

un vivo interés por las fuerzas vivas de la política de su tiempo⁴. Decir Antequera en el período nazarí es referirse también, por poner algunos ejemplos extraídos de las fuentes árabes, a sus alfoques⁵, al amplio espacio de desarrollo de actividades agropecuarias, a la Vega en definitiva, con la que mantuvo estrechas relaciones que ponían en relación la zona rural y el ámbito fortificado (*ḥiṣn*)⁶, cuya importancia se puede escudriñar en apelativos como capital (*ḥadra*)⁷ que muestran su papel central en la comarca.

Teniendo presente la línea cronológica marcada por los acontecimientos de 1410, la mayoría de los ensayos sobre la Antequera medieval se basan en fuentes cristianas, castellanas sobre todo, de manera que el análisis queda focalizado desde la perspectiva de una plaza que se inserta en la corona de Castilla y que a partir de ese momento mira hacia el reino nazarí de Granada con recelo. Se impone, por tanto, la perspectiva de las fuentes historiográficas utilizadas. En cambio, Antequera pasa al olvido entre los estudiosos del reino nazarí, quienes dejan de seguir la trayectoria del lugar a partir de 1410, en parte porque ya está inserta en la órbita castellana, es verdad, pero también porque las prioridades científicas obligaban, y siguen obligando en muchos casos, a reconstruir, interpretar y conocer el armazón del complejo siglo XV nazarí. En esta labor, Antequera quedaba al margen porque ya estaba fuera del espacio político islámico, como pone de manifiesto, por citar sólo un ejemplo, L. Torres Balbás en un conocido trabajo⁸, o más recientemente en el *Congreso Internacional ‘Antequera y su tierra de frontera: de madīna andalusí a villa castellana’*, citado con anterioridad⁹.

Con este trabajo deseo contribuir a equilibrar este desfase de perspectivas históricas e historiográficas con un breve comentario de dos textos árabes de la *Yannat al-Riḍā* de Ibn ‘Āṣim, testigo fundamental para el conocimiento de la convulsa pri-

⁴ PELÁEZ ROVIRA, Antonio: *El emirato nazarí de Granada en el siglo XV. Dinámica política y fundamentos sociales de un Estado andalusí*. Granada: Universidad de Granada, 2009, pp. 110-115.

⁵ IBN AL-JAṬĪB: *Nufādat al-ḡirāb fī ‘ulālat al-igtirāb*, ed. Aḥmad Mujtār al-Abbādī. Casablanca: Dār al-Naṣr al-Magribiyya, 1985, pp. 285-286.

⁶ IBN ĀṢIM: *Yannat al-Riḍā*, ed. Ṣalāḥ Ḥarrār. Amán: Dār al-Baṣīr, 1989, vol. I, p. 320.

⁷ IBN AL-JAṬĪB: *Al-Iḥāta fī ajbār Garnāṭa*. Ed. Muḥammad ‘Abd Allāh ‘Inān. El Cairo: Maktabat al-Jānī, 1974, vol. I, p. 385.

⁸ “Antequera islámica”. *Al-Andalus*, 16, (1951), pp. 427-454.

⁹ Véase nota 1.

mera mitad del siglo XV nazarí¹⁰, cuya versión se acompaña con notas aclaratorias. Los fragmentos seleccionados relatan hechos acaecidos en torno a 852/1448-1449, casi cuatro décadas después de la conquista de Antequera¹¹, en los que el territorio antequerano vuelve a adquirir todo su protagonismo. De los datos recopilados destacan varios aspectos que no han sido suficientemente analizados en los escasos estudios que se hacen eco de estas noticias¹². En particular, destaco la actividad del poder central a través de la presencia en Antequera de caídes pertenecientes a los famosos linajes granadinos, cuya acción militar como agentes locales del trono nazarí es analizada junto a otras cuestiones asociadas al solar antequerano, como se ha indicado, de forma somera dado el estrecho margen de espacio disponible en esta publicación¹³.

TEXTO Nº 1

El primer texto seleccionado ofrece datos más sustanciosos, en cantidad y calidad, sobre Antequera. Los acontecimientos que describe Ibn Āṣim se desarrollan a partir de la guerra civil (*fitna*)¹⁴ y con anterioridad a una fecha precisa que corresponde a la famosa batalla de Río Verde, en las cercanías de Marbella, el 11 de *muḥarram* de 852/17 de marzo de 1448¹⁵. La guerra civil a la que alude el autor es la contienda en la que se vieron envueltos varios emires, entre ellos Muḥammad

¹⁰ MORALES DELGADO, Antonio: “Ibn ‘Āṣim al-Qaysī, Abū Yahyā”, en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (dirs.), *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 2. Almería, Fundación Ibn Tufayl, 2009, pp. 376-383, esp. 381-382.

¹¹ IBN ĀṢIM: *Ŷanna*, I, pp. 320-321, II, pp. 284-286.

¹² VALLVÉ BERMEJO, Joaquín: “Cosas que pasaron en el reino de Granada hacia 1448”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 139-2 (1992), p. 256, nota 16; VIDAL CASTRO, Francisco: “Historia política”, en *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, Instituciones. Espacio y Economía*, coord. y prólogo M^a Jesús Viguera Molíns, VIII-III de *Historia de España de Menéndez Pidal*, dir. José M^a Jover Zamora. Madrid: Espasa-Calpe, 2000, p. 179, nota 204, p. 180, nota 211; MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio: “Algunos topónimos andalusíes en la tierra de Antequera”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 7-8 (2005-2006), p. 220.

¹³ Este trabajo se encuadra en el Proyecto I+D *Los agentes locales del poder en el Reino Nazarí: impacto en la red social y capacidad de liderazgo* (HAR2011-24125/HIST), dirigido por la prof. Adela Fábregas.

¹⁴ IBN ĀṢIM: *Ŷanna*, II, p. 283.

¹⁵ IBN ĀṢIM: *Ŷanna*, II, p. 287; VALLVÉ BERMEJO, Joaquín: “Cosas que pasaron en el reino de Granada hacia 1448”, pp. 255-258.

IX el Zurdo que por estas fechas alcanzó el trono por cuarta vez, y en la que participaron activamente varios visires pertenecientes a las familias más linajudas de la Granada nazari¹⁶. Ibn Āṣim no es prolijo en ofrecer datos cronológicos, pero teniendo en cuenta la *ftna* a la que alude el texto y los hechos narrados a continuación en los que se observa la iniciativa militar granadina con rotundos éxitos a nivel de recuperación de plazas, sucesos que entran en la dinámica política de Muḥammad IX el Zurdo cuando regresa al trono¹⁷, todo parece indicar que estamos en fecha posterior a la recuperación del poder de este emir a finales de *ḡumādā II* de 851/principios de septiembre de 1447¹⁸. Por tanto, podemos situar los acontecimientos de la *Ÿanna* entre finales de 1447 y principios de 1448. Es más, dado que las campañas de incursiones solían realizarse con la llegada del buen tiempo, los datos apuntan a que los hechos narrados en torno al lugar de Antequera ocurrieron en una fecha no lejana y anterior a la batalla de Río Verde de marzo de 1448. En todo caso, según Ibn Āṣim se desarrollaron los siguientes sucesos en los que tuvo un papel protagonista el «señor de Antequera»:

«Debido a ello resultó fácil en esta época la victoria sobre los infieles. Entre las causas del trascendental favor, está lo que el señor de Antequera –que Dios lo haga perecer– concibió como idea para tratar de engañar y traicionar a los musulmanes, a través de un pacto del que se levantó documento notarial¹⁹ con el testimonio de la gente de su religión, en el que puso su firma y estampó su sello conocido al efecto. Concluyó el acuerdo en nombre de su sultán, el rey de Castilla, por tres veces hasta que los pacíficos proveedores²⁰ confiaron en lo que estaba prohibido procedente del comercio con el territorio enemigo²¹. Entonces hizo prisioneros a un número de treinta hombres que tenían bienes

¹⁶ VIDAL CASTRO, Francisco: “Historia política”, pp. 176-178.

¹⁷ VIDAL CASTRO, Francisco: “Historia política”, p. 179.

¹⁸ IBN ĀṢIM: I, p. 316.

¹⁹ El pacto se documentó a través del levantamiento de acta notarial (*waṭṭaqa*), dato que pone de relieve el autor y que debía conocer dada su formación y su cercanía a los espacios del poder. Para buscar paralelos del proceso de validación documental en la chancillería nazari, véase extensa bibliografía en VI-GUERA MOLÍNS, M^a Jesús: “À propos de la chancellerie et des documents nasrides de Grenade (XIIIe-XVe siècles)”, *Oriente Moderno*, 88 (2005), pp. 471-483, además de numerosas referencias en MARTÍNEZ DE CASTILLA, Nuria (ed.), *Documentos y manuscritos árabes del occidente musulmán medieval*, CSIC, Madrid, 2010, en particular el trabajo de ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo: “La geografía documental arábigo granadina”, pp. 205-223.

²⁰ Según el editor, *proveedores de alimentos* (IBN ĀṢIM: *Ÿanna*, II, p. 284, nota 3).

²¹ Lit. *tierra de guerra* (*arḍ al-ḡarb*).

abundantes, mulas hábiles, armas escogidas y enseres hermosos: acabaron en cautiverio bajo su vigilancia. Luego, antes de conocerse su traición, lanzó una algarada contra los alfoces de Tāyāra²², donde saqueó el ganado de libre pastoreo que había, capturó a todo pastor, cazador y labrador que se encontraba allí, y se llevó botín²³ que afligió y causó una gran conmoción a los musulmanes. Dios convirtió su traición en esta desgracia como causa clara para darse prisa en vengarse de él. En ese momento, al caíd combativo Abū l-Qāsim ibn al-Sarrāy y al caíd visir Abū l-Surūr Mufarriy ibn Fattūh –Dios los colme de dones– se les confió el mandato de exigir en prenda lo que se llevó de los musulmanes. Se dirigieron con el ejército por el lado del territorio enemigo de Lucena y Aguilar, siguiendo las huellas del ejército infiel, y se hicieron con botín consistente en la mayor parte de los hombres hechos prisioneros y las bestias acarreadas. Luego siguieron hacia la tierra de Antequera, donde Dios les concedió un botín²⁴ de ganado menor de cuya cuantía se aleja el pacto. Dieron de beber a unas ocho mil cabezas, junto a cautivos cristianos la mayor parte de los cuales resultó ser hombres. Luego los almogávares²⁵ no cesaron de enfrentarse a la miserable Antequera. Mataron y capturaron a muchos hasta que no tuvieron más opciones²⁶. Después los dos caídes mencionados acordaron volver a lanzar una incursión sobre ella. Prepararon una emboscada compuesta por una gran tropa y eligieron un destacamento de su caballería²⁷ que galopó

²² Según al-‘Uḍrī, en la cora de Elvira está el *iqḷīm al-Tāyārat*, conocidas como *Tāyārat al-Ābal*, *Tāyārat al-Wādī* y *Tāyārat al-Laĵm*, véase *Tarṣī‘ al-Ajbār*, ed. ‘Abd al-‘Azīz al-Ahwānī. Madrid: Instituto de Estudios Islámico, 1965, p. 92.

²³ El término *ganīma* alude al botín de guerra que es repartido entre los vencedores musulmanes en diferentes proporciones dependiendo de la época, correspondiendo una parte al Estado. En este caso traspone el término al ámbito cristiano. Véase LOKKEGAARD, F.: “*ghānīma*”, en *EI²*, ed. francesa. Leiden: E.J. Brill, 1977, II, pp.1028-1030.

²⁴ *Ganīma*.

²⁵ *Al-Muḡāwirūn*, lit. *los que lanzan incursiones, algaras* (*gāra*, pl. *gārāt*, *igāra*). Los almogávares responden a una tipología de personajes que viven de botín conseguido en la frontera, cuya filiación religiosa y estatal es heterogénea y no bien definida en la mayoría de los casos. Véase ROJAS GABRIEL, Manuel y PÉREZ CASTAÑERA, Dolores María: “Aproximación a almogávares y almogaverías en la frontera con Granada”, en Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina (coords.), *Estudios de Frontera. Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita (Alcalá la Real, 22-25 noviembre 1995)*. Jaén, Diputación Provincial de Jaén, 1996, pp. 569-582.

²⁶ Lit. *hasta que la tierra se estrechó sobre ellos donde era ancha*. Se entiende que se acabaron las opciones para los almogávares.

²⁷ El texto deja claro que el destacamento procedía de los caballos o caballería que comandaban los dos caídes.

sobre algunos caminos abiertos. Por otro lado el alcaide²⁸ [de Antequera] salió con sus jinetes, quien ya había dirigido una petición de socorro que le llegó del territorio enemigo, que incluía al alcaide de Osuna, al alcaide de Cañete y al alcaide de Teba, con quienes a la vista de los jinetes cristianos, estos combatientes de los musulmanes eran arma más férrea que los otros y arma más ligera que los demás. Salieron en tropel al campo de batalla y bajaron a la liza por los caminos de su ruina. Siguieron al destacamento que galopaba ansiosos de aprovechar la ocasión, mientras se plegaban frente a ellos hacia el bando que estaba al acecho cerca del lugar conocido como Peña de los Enamorados²⁹. Desde allí el ejército que estaba oculto les dio asalto. Entonces Dios les concedió sus espaldas³⁰ y puso las espadas de los musulmanes a cargo de sus cuellos. Como resultado, la muerte y el cautiverio los dividió, siendo un número de seiscientas personas, la mayoría jinetes, también había peones. Dios cedió a los musulmanes la presa consistente en caballos, armas y despojos. Al que le flaquearon las fuerzas fue conducido en cautividad.

Luego, inmediatamente después en el tiempo, el caíd visir Abū Iṣḥāq Ibrāhīm ibn ‘Abd al-Barr tuvo a bien dirigirse a Málaga para culminar objetivos que se le presentaron allí y asuntos que no podía llevar a cabo sino él. En ese momento Dios procuró la coincidencia con una gran tropa compuesta por los jinetes cristianos que llegaron a su siniestra³¹ Antequera afligidos por lo que sobrevino a su gente. Se habían puesto en movimiento hacia la tierra de los musulmanes para buscar vengarse de sus hermanos antequeranos, como si fueran a encontrarse con el alto visirato en un lugar determinado³². Dios aniquiló con el *jihād* [de Antequera] unos ciento sesenta jinetes entre muer-

²⁸ Caíd (*qā'id*), el autor usa en la narración de los hechos el mismo término para designar a los dirigentes de la incursión nazarí y al defensor de la plaza de Antequera que en este caso también dirige un destacamento. Se ha respetado el término alcaide, derivado de *qā'id*, para diferenciarlo del caíd árabe en este contexto histórico.

²⁹ Lit. *Piedra o Roca de los Enamorados* (*Ḥaḡyar al-'Uṣṣāq*). El apelativo *Peña de los Enamorados* ha sido localizado bajo el topónimo *Ṣajrat al-'Uṣṣāq*, véase MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio: "Algunos topónimos andalusíes en la tierra de Antequera", p. 220. Dado que la palabra *Ḥaḡyar* significa piedra, roca, y que la raíz *Ḥaḡyara* alude a un medio pedregoso, parece verosímil pensar que se esté refiriendo a la Peña dada su constitución pétreo. La denominación de *Enamorados* (*'Uṣṣāq*) refuerza esta interpretación.

³⁰ Partes posteriores en sentido general (*dubur*, pl. *adbār*): parte trasera, trasero, espalda, última parte. El autor parece hacer referencia a la huida del contingente cristiano, dando la espalda al musulmán.

³¹ El participio pasivo *mas'ūma* puede entenderse como *siniestra* en el sentido de que atrae desgracia y fatalidad.

³² Lit. *bajo cita* (*'alā mī'ād*).

tos y prisioneros [...] botín con perder [...] sus jinetes³³. Los musulmanes se sirvieron de su quinto a la manera del quinto del botín en relación con él»³⁴.

El texto es prolijo en detalles. Según Ibn Āṣim, el alcaide de Antequera estuvo implicado en incidentes relacionados con la frontera granadina tras la firma de un acuerdo que estuvo refrendado mediante acta notarial, en nombre del rey de Castilla. El texto indica «por tres veces», referencia ambigua que puede referirse a tres copias o lo que es más probable, con una vigencia de tres años. No consta la firma de un tratado por parte del señor de Antequera, Fernando de Narváez³⁵, en fechas cercanas a los acontecimientos. En cambio, sí constan las negociaciones de Juan II de Castilla para pactar una tregua de tres años con «don Mahomat de Granada», tras el plazo cumplido de los tres últimos: el 17 de octubre de 1447 el monarca castellano comisionó a Pedro de Aguilar –recordar que Aguilar están entre las plazas afectadas en esta incursión– para llevar a cabo dicho pacto³⁶.

Como reacción a esta incursión, varios caídos granadinos pertenecientes a las familias más linajudas de la Granada nazarí entran en acción, sus apelativos Ibn al-Sarrāy³⁷, Mufarriḡ³⁸ e Ibn ‘Abd al-Barr³⁹ son suficientemente conocidos. Podría parecer que su comportamiento se ajusta a las exigencias del guión de Granada, ya que según Ibn Āṣim «se les confió el mandato de exigir en prenda lo que se llevó de los musulmanes», es decir, se les encargó esta misión con objetivo de subsanar los daños ocasionados por el alcaide de Antequera. Sin embargo, no hay que ol-

³³ Pasaje oscuro con varios espacios en blanco en el manuscrito según el editor y que hace referencia al botín (*ganima*) y a los jinetes presumiblemente del caído.

³⁴ IBN ĀṢIM: *Yanna*, II, pp. 284-286.

³⁵ ALIJO HIDALGO, Francisco: “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, *Gibralfaro*, 28 (1976), p. 15.

³⁶ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José E.: “Revisión de una década de la historia granadina (1445-1455)”, *MEAH*, 29-30, 1 (1980-1981), p. 68.

³⁷ SECO DE LUCENA, Luis: “La leyenda de los abencerrajes”, *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 5-19 (1951), pp. 35-51; *Los abencerrajes, leyenda e historia*. Granada: Imprenta F. Román, 1960; PELÁEZ ROVIRA, Antonio, “La imagen de poder de los Abencerrajes a través de las fuentes nazaríes”, en Eugenia Fosalba y Carlos Vaíllo (eds.): *Literatura, sociedad y política en el Siglo de Oro. Actas del Congreso (Barcelona/Gerona, 21-24 octubre 2009)*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2010, pp. 93-115.

³⁸ SECO DE LUCENA, Luis: “Nuevas noticias acerca de los Mufarriḡ”, en *Études d’Orientalisme dédiées à la mémoire d’É. Lévi-Provençal*. París: G. P. Maisonneuve et Larose, 1962, I, pp. 299-306.

³⁹ SECO DE LUCENA, Luis: “Cortesianos naṣrīes del siglo XV. Las familias de Ibn ‘Abd al-Barr e Ibn Kumāša”, *MEAH*, 7 (1958), pp. 19-28.

vidar que también obraron en muchas ocasiones al margen del poder nazarí⁴⁰. Es más, poco tiempo después de los hechos de Antequera, el 17 de agosto de 1448, estos caídes granadinos, según se desprende del paralelismo de los nombres, se encontraban en Murcia como consta en el acuerdo concejil de ese día para proveer de alimentos a los «cabdillos moros, el alguazil Adilbar e Abenazarrache e alcaide Mofarrax, que vienen con sus gentes con Alfonso Fajardo en ayuda desta cibdad»⁴¹: se observa que el título de visir (*wazīr*, de ahí la palabra alguacil) también es recogido en el texto murciano. Se podría pensar que en esta ocasión estaban al margen del poder central nazarí, pero hay que tener en cuenta la estrecha colaboración entre los Fajardo y Muḥammad IX el Zurdo en un intercambio de favores con el objetivo de mantener los intereses políticos de ambas partes⁴². En todo caso, los caídes pudieron aprovechar las circunstancias en Antequera para atender los intereses propios, tal vez con efectivos militares propios: el texto deja claro que dirigen un ejército (*yāyṣ*), un conjunto de elementos armados de composición variable según las circunstancias, caracterizados en muchos casos por su falta de profesionalidad, a diferencia del ejército regular (*yund*), destacado en un lugar y por tanto más sujeto al poder político⁴³.

El texto árabe es explícito en la ayuda que recibe el alcaide de Antequera por parte de otros alcaides de plazas fronterizas, en concreto los alcaides de Osuna, Cañete y Teba. Afirma incluso que llegan al solar antequerano para ayudar a «sus hermanos antequeranos (*ijwāni-him al-antaqīriyyīn*)», es decir, correligionarios según la perspectiva islámica. No es extraña esta colaboración en la frontera. Según los textos castellanos, el alcaide Fernando de Narváez llevó a cabo una operación conjunta con el alcaide de Estepa en 1437 que los llevó por el Valle del Guadalhorce hasta enfrentarse a un ejército enemigo procedente de Ronda, en una muestra más de las combinaciones de fuerzas entre los alcaides de las plazas fronterizas para la realización de empresas de incursión en el territorio islámico⁴⁴. Además, la coopera-

⁴⁰ Para una visión general de los famosos linajes granadinos, véase PELÁEZ ROVIRA, Antonio: *El emirato nazarí de Granada en el siglo XV*, pp. 356-377.

⁴¹ TORRES FONTES, Juan: “La intromisión granadina en la vida murciana (1448-1452)”, *al-Andalus*, 27 (1962), p. 108.

⁴² TORRES FONTES, Juan: “La intromisión granadina en la vida murciana (1448-1452)”, p. 107, doc. 1, pp. 146-147.

⁴³ CAHEN, Claude: “Djaysh”, en *EI²*, ed. francesa. Leiden: E.J. Brill, 1977, II, pp. 517-522; SOURDEL, D.: “Djund”, en *EI²*, II, p. 616.

⁴⁴ ALIJO HIDALGO, Francisco: “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, pp. 15-16.

ción en la frontera en el tiempo de la incursión antequerana era más necesaria aún, porque durante 1447 los granadinos recuperaron las plazas de Arena, Huéscar y los dos Vélez, despertando con ello todas las alarmas en la corona de Castilla⁴⁵.

El enfrentamiento fronterizo surgió tras la incautación de bienes y personas incumpliendo un acuerdo del que no tenemos constancia en esas fechas. El texto árabe habla de botín (*ghanīma*), en cuya incautación participaron los granadinos y cuyo destino parece quedar al arbitrio de los cáides: el texto dice que «Dios cedió a los musulmanes la presa consistente en caballos, armas y despojos», queriendo dar a entender que el botín se repartió entre los participantes, en cambio señala que los supervivientes fueron conducidos en cautividad. Tal vez su destino era el trono de Granada, ya que las autoridades estatales, como las locales, sacaron buen provecho de los cautivos, cuya redención era un buen negocio que justificaba en muchos casos las incursiones con objeto de capturar tan preciado botín⁴⁶. Al final del texto se menciona el quinto del botín, que solía ser el porcentaje destinado al Estado⁴⁷, una prueba de que la actuación del caíd Abū Ishāq Ibrāhīm ibn ‘Abd al-Barr, al menos, quería corresponder a las exigencias debidas al poder central, con independencia de contar o no con el beneplácito de éste en el caso del enfrentamiento con los antequeranos.

Las alusiones constantes al botín hay que ponerlas en relación con la mala situación financiera a la que hicieron frente las autoridades antequeranas, las necesidades militares para defender la plaza y las peticiones de pan para alimentar a la población, según indican los documentos de la época⁴⁸. En efecto, Antequera vivía una situación de frontera que lejos de beneficiarla dada su posición estratégica para el comercio, contribuyó a desestabilizar la vida de sus moradores desde la misma conquista de 1410⁴⁹. Cuando se produjeron los hechos descritos por Ibn ‘Aṣim, los habitantes sufrían la grave situación de la ciudad —Juan II concedió a Antequera el título de ciudad el 9 de noviembre de 1441⁵⁰—, ubicada en la frontera occidental

⁴⁵ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Juan II y la frontera de Granada*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1954, p. 25.

⁴⁶ PELÁEZ ROVIRA, Antonio: *El emirato nazarí de Granada en el siglo XV*, pp. 164-173, 311-317.

⁴⁷ LOKKEGAARD, F.: “ghanīma”, en *EI*², II, pp. 1028-1030.

⁴⁸ ALIJO HIDALGO, Francisco: *Antequera y su tierra (1410-1510)*. Libro de Repartimientos. Málaga: Editorial Arguval, 1983, 33-35.

⁴⁹ ALIJO HIDALGO, Francisco: “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, pp. 7-20.

⁵⁰ ALIJO HIDALGO, Francisco: “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, pp. 16-17.

de un Estado islámico que se debatía en luchas internas entre diversos aspirantes al trono desde la abdicación de Muḥammad IX el Zurdo en 1445⁵¹. En concreto, el 15 de marzo de 1446 el monarca escribió a los antequeranos para pedirles que abandonaran la plaza y se trasladaran a Córdoba, debido a que no podía socorrerla ante la falta de recursos financieros, y porque el tratado que había firmado con el rey nazarí dejaba vía libre para actuar en el lugar: después de congregarse a los antequeranos, la respuesta oficial del alcaide fue resistir a pesar de las amenazas granadinas⁵². Justo dos años después, tuvo que cumplir con su palabra como lo demuestra este texto. Es más, el 20 de febrero de 1448, en fechas cercanas a los hechos de la *Yanna*, Juan II concedió a Antequera el privilegio de homicianos para socorrer a sus habitantes, con vistas a aumentar su población porque la ciudad «esta muy çercana e frontera de los dichos moros, por lo qual los dichos moros la conquistan e guerrean continuamente en tal manera quella está en mucho peligro e trabajo de cada día»⁵³. Después de estos sucesos, no sorprende que en 1449 el castellano privilegiara la plaza a través de la exención del pago de varios derechos de frontera en circunstancias extremas «por guerra, bullicios e prendas con los granadinos», sumando varios privilegios concedidos a lo largo del siglo XV por su ubicación fronteriza⁵⁴: los sucesos de la *Yanna* coinciden de lleno con estas descripciones que empujaron al monarca a emprender medidas para reforzar la plaza.

En cuanto a la toponimia, puede extrañar la presencia de Tāyara (Tájara), topónimo localizado en la comarca de Loja y asociado a varias poblaciones⁵⁵, ya que está alejado de la comarca de Antequera. Sin embargo, no era la primera vez que el alcaide Fernando de Narváez se adentraba en estas tierras, pues con anterioridad se había internado por los campos de Loja y Archidona con unos cien caballeros y otros tantos peones «para proveer su fortaleza de lo necesario que muchas veces faltaba»⁵⁶,

⁵¹ VIDAL CASTRO, Francisco: “Historia política”, 174 y ss.

⁵² ALIJO HIDALGO, Francisco: “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, pp. 17-19.

⁵³ ALIJO HIDALGO, Francisco: “Antequera en el siglo XV: el privilegio de homicianos”, *Baetica*, 1 (1978), pp. 282, 287.

⁵⁴ ALIJO HIDALGO, Francisco: “Mercedes y privilegios a una plaza fronteriza del siglo XV: Antequera”, en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval (Córdoba, diciembre de 1976)*. Córdoba: Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1978, pp. 407-419.

⁵⁵ JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel: “El poblamiento de la tierra de Loja a fines de la Edad Media”, *Arqueología y territorio medieval*, 2 (1995), p. 77.

⁵⁶ ALIJO HIDALGO, Francisco: “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, p. 16.

frase muy indicativa de las necesidades de la plaza y del uso dado al botín. De cualquier modo, la comarca lojeña atraía la atención de los cristianos por los recursos agropecuarios de sus alfoces (*aḥwāz*), con una organización en alquerías que puede observarse en el topónimo *qāriyat Tājara*, defendida por una fortificación del tipo *burý* o *ḥiṣn*⁵⁷. En relación a la mención de la Peña de los Enamorados, donde el ejército cristiano recibió un duro revés, además de lo indicado en el aparato crítico, hay que mencionar la experiencia militar que el alcaide de Antequera ya tenía en este lugar. En efecto, en una ocasión cuando regresaba de una incursión de saqueo por Loja y Archidona, los antequeranos descansaron toda una noche en la Peña de los Enamorados confiados de encontrarse en sus tierras. Sin embargo, fueron sorprendidos por soldados de Archidona, que le infligieron una dura derrota con pérdida de muchos efectivos y todo el ganado incautado en la correría⁵⁸.

Está claro que la galopada granadina protagonizada por los caídos Ibn al-Sarrāy y Mufarriy siguió al contingente del alcaide de Antequera desde el eje Loja-Granada (Tájara), recorriendo el sur de las Sierras Subbéticas hasta la campiña cordobesa a la altura de Lucena y Aguilar, y continuando hasta la tierra de Antequera. Según este itinerario, la incursión de los caídos granadinos llega a la comarca de Antequera por el norte, precisamente el lado más expuesto. En este sector se encuentra Cuevas de Belda, actual Cuevas de San Marcos –al norte del eje creado por la Peña de los Enamorados y Archidona–, población que fue concedida a Antequera por merced real el 5 de abril de 1440 tras petición del alcaide Fernando de Narváez⁵⁹, y de la que no hay rastro en la crónica árabe; el ataque del caído Ibn ‘Abd al-Barr es más difícil de localizar, pues sólo se indica que iba dirección a Málaga. Sorprende que las autoridades castellanas no reforzaran las fortificaciones en el sector norte, en contraste con la prioridad dada desde el principio a la región sur, como hizo el infante don Fernando cuando comprobó, tras la conquista de Antequera el 24 de septiembre de 1410, que la plaza era vulnerable a los ataques procedentes del cordón montañoso del sur, mandando conquistar y reforzar las fortalezas de Aznalmará,

⁵⁷ SECO DE LUCENA, Luis: *Topónimos árabes identificados*. Granada: Universidad de Granada, 1974, pp. 72-73; MALPICA CUELLO, Antonio: “El castillo de Zagra y el alfoz de Loja a fines de la Edad Media”, en *Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes*. Murcia: Universidad y Academia Alfonso X el Sabio, 1987, p. 967.

⁵⁸ ALIJO HIDALGO, Francisco: “Antequera, ciudad de frontera durante los años 1410-1454”, p. 16.

⁵⁹ ALIJO HIDALGO, Francisco: “Castillos y lugares del alfoz de Antequera en la Baja Edad Media”, *Baética*, 2-1 (1979), pp. 185-186.

Cauche y Xebar apenas cuatro días después, el 28 de septiembre⁶⁰. Está claro que la frontera nazarí al sur de Antequera iba a ser privilegiada con construcciones defensivas frente a otros sectores antequeranos⁶¹. En todo caso, la plaza era vulnerable como toda la frontera castellano-granadina, y Juan II, consciente de ello, entró en negociaciones con Muḥammad X el Chiquito en 1450 para la suspensión de hostilidades, decisión que supuso una confesión de derrota y una señal de que la frontera no era en esos momentos el centro de atención del rey castellano⁶², como lo había sido cuarenta años antes con la culminación de la conquista de Antequera.

En cuanto a la denominación de Antequera como miserable (*bā'isa*), a donde los jinetes cristianos llegan siendo «su siniestra Antequera (*Antaqīrati-him al-maš'ūma*)», siniestra en el sentido de atraer desgracia y fatalidad, son apelativos cuanto menos duros. Estos tienen una explicación en que Abū Yaḥyà Muḥammad ibn Āṣim, conocido por el mártir (*šahīd*), perteneciente a la familia de juristas del autor del relato, siendo caído de Alhama de Granada murió en la campaña antequerana el 1 de *muḥarram* de 813/6 de mayo de 1410⁶³. De esta noticia se hicieron eco varios autores (al-Tinbuktī, Ibn al-Qāḍī, Ibn Iyās), de cuyos textos se extrae que el mártir era primo del padre de Ibn Āṣim⁶⁴, el autor de la *Yanna* en la que ya

⁶⁰ PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán: *Crónica del rey don Juan segundo*, en *BAE*, 68, I. Madrid: Ed. Atlas, 1953, pp. 331-332; GONZALBES CRAVIOTO, Carlos: “La frontera nazarí al sur de Antequera en el siglo XV”, en Francisco Toro y José Rodríguez (coords.): *Primeras Jornadas Estudios de Frontera Alcalá la Real y el Arcipreste de Hita (Alcalá la Real, 22-25 noviembre 1995)*. Alcalá la Real: Diputación Provincial de Jaén, 1996, p. 250.

⁶¹ GONZALBES CRAVIOTO, Carlos: “La frontera nazarí al sur de Antequera en el siglo XV”, pp. 249-265; *ibid.*: “La defensa de la frontera sur de Antequera en el siglo XV. Notas de arqueología”, en Francisco Toro y José Rodríguez (coords.): *III Estudios de Frontera. Convivencia, defensa y comunicación en la frontera (Alcalá la Real, 18-20 noviembre 1999)*. Alcalá la Real: Diputación Provincial de Jaén, 2000, pp. 345-360.

⁶² SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Juan II y la frontera de Granada*, p. 26.

⁶³ SECO DE LUCENA, Luis: “Una hazaña de Ibn Āṣim identificada”, *al-Andalus*, 18 (1953), pp. 209-211; CALERO SECALL, M^a Isabel: “Familias de cadíes en el reino nazarí”, en Concepción Vázquez de Benito y Miguel Ángel Manzano Rodríguez (eds.): *Actas del XVI Congreso de la UEA (Salamanca, 1992)*. Salamanca: AECI-CSIC-UEAI, 1995, pp. 73-88; CHAROUITI HASNAOUI, Milouda: “Una familia de juristas en los siglos XIV y XV: los Banū Āṣim de Granada”, *EOBA (Homenaje a José M^a Fórneas)*, 6. Madrid: CSIC, 1994, pp. 173-185.

⁶⁴ KISSAMI, El Mostapha: *Fetus, nawāzil y abkām andalusíes en la Tuḥfat al-fawā'id (Šarḥ Tuḥfat al-ḥukkām) de Abū Yaḥyà Ibn Āṣim al-Garnā'ī (m. 857/1453)*. J.C., Tesis Doctoral inédita, dir. Emilio Molina López. Universidad de Granada, 2010, p. 29.

menciona este dato⁶⁵. Es normal por tanto que no sintiera mucha simpatía ante el simple nombre de Antequera.

TEXTO N° 2

Este es el fragmento más corto de los seleccionados y el que aporta menos información en sentido cuantitativo. Los hechos han sido datados en torno al verano de 1449 si se combinan con otros datos anteriores y posteriores a la narración, sobre todo si se contrastan con datos procedentes de fuentes castellanas⁶⁶. Sin embargo, podría tratarse del año 851 –el último día de este año islámico coincide con el 6 de marzo de 1448– si seguimos de forma lineal el discurso narrativo de Ibn Āṣim desde la llegada al trono de Muḥammad IX el Zurdo a finales de *yumādā II* de 851/principios de septiembre de 1447⁶⁷. De mantener esta hipótesis, los sucesos narrados ocurrieron de forma paralela a los acontecimientos del texto n° 1, es decir, en la primavera del 1448, sumándose de esta manera a las hostilidades de un año especialmente duro en la frontera. De hecho, el 5 de abril de ese año Pedro de Aguilar recibió de nuevo el encargo de entablar negociaciones con Muḥammad IX el Zurdo para conseguir la anhelada tregua de tres años, pero el nazarí rehuyó a sabiendas de su favorable posición respecto al castellano⁶⁸. Dada la imposibilidad de conectar cronológicamente los dos textos, y dado que el único nexo en común es la presencia de Antequera, se hace obligatorio no vincularlos con seguridad en el tiempo hasta no disponer de datos más contundentes. En cualquier caso, se trata de una fecha asociada al gobierno de un emir concreto.

El cuarto y último reinado de Muḥammad IX el Zurdo se caracterizó por sus constantes intervenciones en las disputas internas castellanas, apoyando a distintos bandos según su propio interés, y por las continuas incursiones lanzadas contra plazas castellanas⁶⁹. Para esta labor contó con la inestimable ayuda del joven Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, el futuro Muḥammad X, conocido en las crónicas con el apodo

⁶⁵ IBN ĀṢIM: *Yanna*, II, pp. 204-205.

⁶⁶ VIDAL CASTRO, Francisco: “Historia política”, pp. 179-180.

⁶⁷ IBN ĀṢIM: *Yanna*, I, p. 316.

⁶⁸ LÓPEZ DE COCA, José E.: “Revisión de una década de la historia granadina (1445-1455)”, p. 70.

⁶⁹ SECO DE LUCENA, Luis: *Muḥammad IX sultán de Granada*, ed. C. Castillo Castillo. Granada: Patronato de la Alhambra, 1978, pp. 213-215. VIDAL CASTRO, Francisco: “Historia política”, pp. 178-180.

del Chiquito, adherido a la causa del emir aún más si cabe desde que se convirtió en su yerno⁷⁰. Pero no sólo estrechó lazos familiares con el emir. Ibn Āṣim afirma de forma contundente que el Estado (o la dinastía, *dawla*) se apoyó en sus estimadas capacidades para gobernar (*al-imāra al-‘azīza*), que Muḥammad el Zurdo lo escogió como hijo (*ibn*) y que éste le concedió el mando sobre el ejército (*ḡays*), en una acción que definitivamente lo colocaba como claro sucesor al frente de la dinastía nazarí⁷¹. El autor de la *Yanna* describe a continuación una serie de algaras que los granadinos emprendieron contra importantes plazas castellanas fronterizas con el reino nazarí: tras pasar por Jaén y Baena –los alfoques jiennenses sufrieron especialmente esta incursión–, se dirigieron a Antequera, desde donde retrocedieron hacia el lado oriental (*al-ḡiha al-ṣarḡiyya*) de la frontera septentrional (*al-ṭagr al-‘lā*) del territorio nazarí para dirigirse hacia Huéscar, el Marquesado y Benzalema, obteniendo ganado, botín y cautivos⁷²; en otro lugar de la obra se describen las algaradas a varias localidades al oeste de Málaga⁷³.

Tras la algazúa en Baena, dirigida por Muḥammad X el Chiquito, valido del emir nazarí, por tanto con el beneplácito del poder central, el texto narra lo siguiente:

«Luego, durante esta incursión, ocurrió la asombrosa persecución hasta el castillo⁷⁴ de la maldita Antequera. Su siniestra gente estaba en la creencia de que se había salvado del daño del ejército y se había librado del perjuicio de la violencia que alcanzó a la rebelde Baena, cuando de pronto sucedió que los bandos de caballería se lanzaron a combatirlos, los estandartes de los héroes cayeron sobre ellos y su gran poder emiral⁷⁵ los sometió como hacen el león precavido y el águila de presa. Entonces el estupor se apoderó de ellos, el miedo los envolvió, su poder se les tornó pesar y el temor los alcanzó por sorpresa. Se escondieron en el suelo pedregoso de sus guaridas adecuadas bajo tierra y buscaron refugio en sus subterráneos⁷⁶ preparados para situaciones como ésta.

⁷⁰ IBN ĀṢIM: *Yanna*, I, pp. 317-319; PELÁEZ ROVIRA, Antonio: “El emirato nazarí de Granada”, pp. 29-32.

⁷¹ IBN ĀṢIM: *Yanna*, I, p. 319.

⁷² IBN ĀṢIM: *Yanna*, I, pp. 320-322.

⁷³ IBN ĀṢIM: *Yanna*, II, p. 283.

⁷⁴ *ḡiṣn*.

⁷⁵ *Imāratu-hu al-‘aliyya*, se refiere al poder de Muḥammad X el Chiquito en calidad de jefe o emir de la expedición, no como jefe de Estado.

⁷⁶ *Nafaq*, pl. *anfāq*, madriguera del roedor, por extensión subterráneo que tiene una salida, corredor subterráneo, túnel, véase Dozy: *Supplément*, II, p. 705.

Luego no les sirvieron de nada a causa de Dios, ni el tiempo empleado en ser precavidos fue perjudicial [para el enemigo]. Fueron sacados como se hace con los lagartos cazados, fueron sustraídos de sus múltiples accesos⁷⁷ como se hace con los jerboas⁷⁸ refugiados en sus madrigueras, el que erró al atrincherarse en su subterráneo probó las primicias de la llama, pues el fuego se apoderó del lugar. Un número de cincuenta malvados y perversos fueron conducidos en cautividad»⁷⁹.

Hay un testimonio cristiano paralelo al itinerario seguido por el contingente granadino en una significativa noticia que ofrece la *Crónica de Juan II* para el año 1449, si bien los datos son también válidos para 1448 porque el texto se refiere a hechos acaecidos hasta esta fecha: «porque el Rey de Granada sabía las grandes divisiones e males que en el Reyno de Castilla había, e las grandes necesidades en que el Reyno estaba... mandaba muchas veces entrar caballeros en el Reyno de Castilla a hacer cavalgadas; y entraban tanto sin hallar ninguna resistencia, que a las veces llegaban hasta Vaena, e a las veces hasta los arrabales de Jaén, e otras muchas hasta Utrera; y en estas entradas hacían muchos males y daños, e sacaban grandes cavalgadas de muchos ganados, e llevaban muchos Chistianos captivos, e otros mataban»⁸⁰. Las descripciones de Pérez de Guzmán e Ibn Āšim coinciden asombrosamente. Esta noticia es también significativa, como se ha indicado con anterioridad, de la capacidad de acción del monarca nazarí debido a los problemas internos de Castilla.

En el caso de Antequera, en la incursión o expedición guerrera (*al-gazāʿ*, de donde procede el antiguo vocablo *algazúa*)⁸¹ ocurrió la persecución hasta «el castillo de la maldita Antequera (*ḥiṣn Antaqīra al-malʿūna*)»⁸². El lugar es definido como *ḥiṣn*, aludiendo a su estructura fortificada, su función defensiva y su puesto clave

⁷⁷ Lit. *arbāb*, sing. *rabb*, señor, dueño, propietario, en definitiva que está a la cabeza de algo. Por extensión, entiendo que el autor se refiere a los accesos o umbrales de los referidos subterráneos.

⁷⁸ Sing. *yarbūʿ*, pequeño cuadrúpedo de la familia de los roedores que se yergue sobre dos patas, originario del Norte de África y Asia oriental, véase <http://en.wikipedia.org/wiki/Jerboa> [15/06/2013].

⁷⁹ IBN ĀŠIM: *Ŷanna*, I, pp. 320-321.

⁸⁰ TORRES FONTES, Juan: “La intromisión granadina en la vida murciana (1448-1452)”, pp. 113-114.

⁸¹ BUSTAMANTE COSTA, Joaquín: “Algunos aspectos de las interferencias léxicas árabes en las lenguas de Europa”, en Martín Castellanos, Javier *et al.* *Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del profesor Braulio Justel Calabozo*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1998, p. 16

⁸² IBN ĀŠIM: *Ŷanna*, I, p. 320.

en la organización del territorio⁸³, en este caso además *maldito*, seguramente por las mismas razones personales expuestas con anterioridad.

El fragmento narra la severa derrota que infligió a las huestes antequeranas la gran autoridad emiral (*imāratu-bu al-‘aliyya*) de Muḥammad el Chiquito, hasta el punto de que Ibn Āṣim llega a afirmar, con evidente estilo laudatorio hacia la acción militar de éste, que «el estupor se apoderó de ellos, el miedo los envolvió, su poder se les tornó pesar y el temor los alcanzó por sorpresa»⁸⁴. La incertidumbre vital de los antequeranos ante la amenaza granadina, que llega a niveles de desesperación según Ibn Āṣim, en este caso como seguramente en otros de los que no constan noticias, debió forzar la petición de ayuda al Arzobispo de Sevilla que el alcaide de Antequera solicitó con fecha 5 de septiembre de 1449 con descripciones muy duras de su situación, «muertes de padres y hijo, captivos, quemas y talas de nuestras heredades y sostenimiento...siendo cada día requeridos de los dichos moros en tanto grado que por nuestros pecados de las puertas de la ciudad no salimos, guardándola y velándola de noche y día, padeciendo hambre y otras muchas angustias». No es extraño, por tanto, que los antequeranos se refugiaran en las murallas de la ciudad⁸⁵, si bien Ibn Āṣim deja clara la presencia de guaridas o subterráneos, cuya explicación no es posible más que acudiendo a los restos arqueológicos que por ahora no evidencian una estructura de estas características.

A modo de conclusión, cabe remarcar la importancia de estos dos fragmentos árabes, cuyo análisis combinado con los lados aportados por las fuentes castellanas, permiten observar varios paralelismos que valorados en su conjunto contribuyen al mejor conocimiento del papel de Antequera en la frontera castellano-granadina. Respecto a los caídos granadinos, en el primer relato no parecen actuar al margen del poder central, la autoridad estatal está presente cuando Ibn Āṣim habla del encargo de prendas y del reparto del botín, pero no llega a ser contundente en sus afirmaciones, dejando amplio margen de maniobra a los caídos para asuntos propios y ajenos. En cambio, en el segundo suceso está claro que es el válido de Muḥammad IX el Zurdo, el futuro Muḥammad X el Chiquito, quien dirige la incursión bajo el beneplácito del monarca nazarí. Estos datos contribuyen a seguir profundizando

⁸³ MALPICA CUELLO, Antonio: *Los castillos en al-Andalus y la organización del territorio*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 2003.

⁸⁴ IBN ĀṢIM: *Ŷanna*, I, p. 320.

⁸⁵ Véase la reciente publicación al respecto donde se da cumplida información bibliográfica respecto a las murallas de Antequera, ABBAS, Nidal: "La arquitectura defensiva en la ciudad nazarí: Antequera y Archidona. Murallas, torres y puertas", *Revista del CEHGR*, 25 (2013), pp. 109-159.

en el papel político de los caídos granadinos como agentes locales del poder central, en particular los pertenecientes a las familias de la aristocracia nazarí. El relato da indicios de que su actividad militar podía escapar al control de Granada. Pero sobre todo, induce a cuestionar la capacidad operativa de las autoridades centrales granadinas y abre interrogantes sobre las razones que impidieron al monarca nazarí haber empleado todos sus recursos materiales y humanos en la recuperación de esta estratégica plaza, cuya lamentable situación material y humana parece invitar a una operación militar más contundente. No consta que se replanteara de forma clara retomar la plaza, aunque alguna acción debió poner en práctica en este sentido ya que las fuentes castellanas lanzan alusiones de amenazas granadinas a Antequera con el término *conquista*. Sin duda, las razones que explican la incapacidad granadina, o el desinterés, por retomar el control de este lugar deben buscarse en la falta de cohesión interna —luchas por el poder en las que participaron activamente los caídos granadinos—, el menoscabo en el liderazgo del emir —no siempre con el respaldo de caídos y ejércitos— y la escasez de fondos públicos para una empresa de estas características. Plantear estas hipótesis en pocas páginas es arriesgado, pero no tanto si se suman a los datos presentes en numerosos estudios relacionados con la cuestión. Finalmente, desde el punto de vista literario hay que destacar la viveza de las descripciones de las tácticas militares de emboscada y repliegues empleadas en la Peña de los Enamorados, o las metáforas alusivas a los roedores cuando el autor explica la estrategia de los antequeranos a la hora de defenderse de los granadinos con la consiguiente reacción de estos.